

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL EGIPTO POST-MUBARAK (2011-2015): EL CASO DE LAS RELACIONES CON LOS PAÍSES DEL GOLFO

Autora: Bárbara Azaola Piazza, GRESAM/UCLM. Barbara.azaola@uclm.es

Resumen: Esta comunicación pretende analizar la repercusión que el derrocamiento de Hosni Mubarak en 2011, la llegada al poder del islamista Mohamed Mursi en 2012 y el posterior retorno de las Fuerzas Armadas a través del presidente Abdel Fatah Al Sisi en 2013, ha tenido en la política exterior de Egipto en el ámbito regional árabe y en especial en su relación con los países del Golfo.

Palabras clave: Egipto, política exterior, países del Golfo, ejército, Mohamed Mursi, Abdelfatah Al Sisi

Introducción

Uno de los ámbitos menos explorados en la relación entre política interior y política exterior es el impacto que los cambios institucionales y de régimen tienen sobre la política exterior.

Tras la caída del presidente egipcio Hosni Mubarak en febrero de 2011, los análisis acerca de los cambios políticos que se producían en Egipto se han centrado fundamentalmente en el estudio de los procesos internos pero han prestado menor atención a su influencia en las relaciones exteriores del país.

También es cierto que dichos cambios políticos en el país no se han traducido en reorientaciones significativas, sobre todo respecto a las relaciones con Estados Unidos o Israel. Sin embargo, ello no ha impedido que se hayan producido ciertas adaptaciones en función de un contexto regional fluido. El carácter circular del proceso de transformación política egipcio ayuda a observar estas recomposiciones de alianzas regionales. Estas han oscilado entre un mantenimiento de las ya existentes en los primeros 18 meses tras el derrocamiento de Mubarak bajo la tutela del ejército, a un alineamiento con Catar y Turquía con el presidente islamista Mohamed Mursi (junio 2012-julio 2013), para pasar a una estrecha alianza con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, fundamentalmente, tras el regreso del régimen militar presidido por Abdel Fattah Al Sisi

El análisis de estas recomposiciones estratégicas permite valorar el alcance de los cambios y la evolución de las políticas de adaptación llevadas a cabo por la diplomacia egipcia en el entorno regional árabe durante el periodo comprendido entre

2011 y 2015, prestando una atención especial a las relaciones establecidas entre el Egipto post-Mubarak y los países del Golfo.

El entorno regional tras el despertar árabe: los países del Golfo

El Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) fue creado en 1981 con el fin de impulsar un marco de integración regional entre sus Estados miembros, los seis países de la Península Arábiga que limitan con el golfo Pérsico: Arabia Saudí, Baréin, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait, Omán y Catar. Su principal objetivo consistía en la posibilidad de poner en marcha un mercado común, una moneda única y establecer una cooperación en materia de seguridad y defensa entre los países integrantes del consejo. La rivalidad entre sus miembros ha impedido que, a lo largo de los años, dichos objetivos se hayan cumplido. Sin embargo, con el estallido en 2011 de las protestas antiautoritarias en Yemen y Baréin, se produjo una respuesta coordinada de estos países para tratar de desactivarlas (Saldaña, 2011). Unidades militares y de la policía pertenecientes al CCG –sobre todo de Arabia Saudí y EAU- se dirigieron a Baréin para apoyar a la familia real que, por su parte, acusaba a Irán de incitar a la población chií del país a rebelarse contra la dinastía suní (Sailer, 2016, p.1.). Dicha cooperación puntual no impidió que las desavenencias continuaran, sobre todo entre los Estados más influyentes: Arabia Saudí, Catar y EAU. Estos tres países están inmersos en una competición por liderar la política regional en la que se enfrentan a la guerra en Siria, al deterioro de la situación en Irak, a la aparición de nuevos actores como *Daesh* o al protagonismo ganado por Irán en la región, al tiempo que intentan mantener su propia autonomía.

Esta competición inter-regional les ha llevado a interferir de una forma cada vez más evidente en los asuntos internos de otros países árabes como Siria, Irak, Libia, Yemen y Egipto, a través, fundamentalmente, de la aportación de recursos financieros e incluso de la acción militar directa (Amirah y Fernández, 2015). Las transformaciones experimentadas en la región a raíz de la guerra de Irak en 2003 y el estallido de las revoluciones en distintos países árabes desde finales de 2010, han trastocado los equilibrios de poder provocando un tipo de política de carácter intervencionista. La apuesta de Arabia Saudí por una intervención militar en terceros países –como la acción militar iniciada en Yemen en marzo de 2015- parece haberse acentuado con la llegada al trono de Salman bin Abdulaziz tras el fallecimiento en enero de 2015 de su hermano el

rey Abdallah y los cambios llevados a cabo tanto en la cartera de Exteriores como en Defensa¹.

Las revoluciones y los procesos de transformación política iniciados en Túnez y en Egipto, donde democráticamente fueron legitimados gobiernos islamistas, se percibieron en Arabia Saudí y en EAU como auténticas amenazas. En ambos países, las actividades de la organización de los Hermanos Musulmanes (HHMM) habían sido prohibidas en los años 90, y estas monarquías temían que, en dicho contexto de transformaciones políticas regionales, sectores de sus poblaciones se vieran influenciados por la ideología de la organización y se rebelaran contra ellas. En el lado opuesto se encontraba Catar, que apoyaba a los HHMM y vio en la victoria electoral de la organización una oportunidad para extender mucho más allá su influencia regional e internacional (Sailer, 2016, p. 2).

La percepción por parte de Arabia Saudí de dichas amenazas junto a un conjunto de elementos desestabilizadores en la región, como el avance de *Daesh* o las pretensiones hegemónicas de Irán, han provocado que, en particular la monarquía saudí, haya reaccionado a través de una política exterior más intervencionista, militar y menos diplomática, en lo que parece ser una demostración, ante sus aliados suníes y su propia población, de su poder regional en momentos de inestabilidad en la zona, además de un intento por desviar la atención de los problemas socioeconómicos internos en un periodo de fuerte bajada de los precios del petróleo (Sons and Wiese, 2015, pp. 7-9).

El primer periodo del Egipto post-Mubarak (2011-2013)

Desde el derrocamiento de Hosni Mubarak en febrero de 2011, Egipto ha ido dependiendo cada vez más de la ayuda económica procedente de los países del Golfo. Según se iban agotando las reservas económicas y con el objetivo de mantener el gasto social y evitar la caída de la libra egipcia, los gobiernos sucesivos han ido recurriendo a sus socios de esta zona. Aunque dicha colaboración no es nueva; tradicionalmente, Egipto ha disfrutado del apoyo político y económico de las monarquías del Golfo (Alesina and Dollar, 2000). En términos generales, la ayuda financiera procedente de

¹ El ministro de Asuntos Exteriores, Saud Faisal, fue sustituido tras 40 años en el cargo por Adel al-Jubeir, exembajador en Estados Unidos y no perteneciente a la familia real; mientras que en Defensa fue nombrado el joven hijo y heredero, Mohamed Bin Nayef. "Saudi Arabia's King Salman breaks with tradition", *BBC*, 29/04/2015, <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-32512929>; "El rey saudí despeja el camino hacia el trono para su hijo favorito", *El País*, 29/04/2015, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/29/actualidad/1430289982_270211.htm

estos países, en particular de Arabia Saudí, para sostener la estabilidad económica egipcia nunca ha cesado aunque se produjesen tensiones políticas en las últimas décadas. En el caso de Catar, su protagonismo como actor económico en el mercado egipcio sí ha sido reciente, principalmente tras el derrocamiento de Mubarak y la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes en 2012 (Sons and Iksen, 2015, p. 23).

En los primeros 18 meses tras la caída de Mubarak en los que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) asumió el control del país, Egipto recibió un total de 2.300 millones de dólares de Arabia Saudí, Catar y Kuwait (Dunne, 2014). En junio de 2011, y entendido como un gesto de “ruptura simbólica” con las políticas económicas impopulares del periodo anterior, los militares a través del gobierno provisional presidido por Essam Sharaf no quisieron recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI) y rechazaron un préstamo de 3.000 millones de dólares, aunque sí aceptaron la aportación ofrecida por los países del Golfo que estaba sujeta a una menor condicionalidad (Hernando de Larramendi and Fernández Molina, 2015, p. 247). Sin embargo, meses más tarde y ante el estancamiento de la situación económica, el gobierno de Kamal Ganzouri restableció las negociaciones con el FMI, aunque en esta ocasión fueron los Hermanos Musulmanes y su recién legalizado partido político, Libertad y Justicia, quienes rechazaron dicho acuerdo a través de la mayoría con la que contaban en el nuevo parlamento.

Durante este primer periodo de “transición” hasta la celebración de elecciones presidenciales en junio de 2012, se mantuvieron las principales líneas de la política exterior egipcia llevada a cabo bajo el régimen anterior. El CSFA, presidido por el que había sido ministro de Defensa de Mubarak durante 20 años, Mohamed Hussein Tantawi, así como el conjunto de sus integrantes militares, se mostraron conservadores en ese aspecto y sin intención de correr riesgos innecesarios: se mantuvieron las relaciones con Irán en el mismo estadio en el que estaban, así como con Israel y Estados Unidos (EEUU) (Shama, 2014, p. 215). Inmediatamente después de la retirada de Mubarak, el CSFA se apresuró a anunciar que Egipto mantenía todos los acuerdos internacionales firmados, incluido el de Camp David y el tratado de paz bilateral egipcio-israelí, tranquilizando de esta forma tanto a Israel como a EEUU y asegurándose el mantenimiento de la ayuda militar norteamericana anual de 1.300 millones de dólares vinculada a dichos acuerdos (Hernando de Larramendi and Fernández, 2015, p. 254). Era una forma también de tener controlada la península del Sinaí y blindar las cuestiones securitarias. La continuidad de la política exterior

desarrollada a lo largo de 30 años no se debía únicamente al clima de incertidumbre que caracterizaba el periodo de “transición”, ni a las prioridades concedidas a asuntos internos más urgentes, sino también a que los intereses de las elites militares que dirigían el país seguían siendo prácticamente los mismos que los de sus predecesores.

Tras la elección como presidente de la República del islamista Mohamed Mursi en junio de 2012, no se produjo una reorientación radical de la política exterior como se podría esperar, pero sí hubo un cambio de alianzas y Catar y Turquía se convirtieron en los socios preferentes de Egipto en la región. Catar, principal soporte de los Hermanos Musulmanes, decidió aportar cerca de 8.000 millones en préstamos y créditos blandos, aunque dicha cantidad no se llegó a completar. Esa dependencia económica fue motivo de numerosas críticas y hasta de burlas en los medios de comunicación que reprochaban que un “pequeño” país como Catar pudiera llevar el control de las finanzas egipcias².

El pragmatismo demostrado por los islamistas desde que asumieron funciones de gobierno, siendo rehenes, además, de las necesidades económicas urgentes por las que atravesaba el país, les llevó a solicitar, cuando anteriormente lo habían rechazado, un préstamo al FMI de 4.800 dólares que no se llegó a materializar. En línea con ese pragmatismo, fundamentalmente para preservar el control de la seguridad en la inestable península del Sinaí, desde el ejecutivo islamista reiteraron su voluntad de mantener vigente el acuerdo de paz egipcio-israelí y su negativa a abrogarlo; ni siquiera propusieron enmendar las cláusulas securitarias que permiten una mayor presencia de tropas egipcias en dicha península (Shama, 2014, p. 227). La cooperación en materia de seguridad e inteligencia entre Egipto e Israel no disminuyó, lo que indirectamente tranquilizaba a EEUU. Se mantenía de esta forma la “relación triangular” con Israel y EEUU en la que se basa la política exterior egipcia desde los acuerdos de Camp David (Tawil, 2014, p. 625). Para terminar de calmar a la Administración norteamericana, fue determinante el papel de Mursi como mediador en las negociaciones llevadas a cabo en la crisis de Gaza de noviembre de 2012. Los servicios de inteligencia militar continuaron siendo una pieza clave en la interlocución con Israel, mientras que Mursi y dirigentes de los HHMM mantuvieron el diálogo con Hamas (Hernando de Larramendi and Fernández, 2015, p. 255).

² “Bassem Youssef ‘wipes the floor’ with Muslim Brotherhood and Qatar”, *Middle East Online*, 06/04/2013, <http://www.middle-east-online.com/english/?id=57943>

Sin embargo, la posible expansión del gobierno islamista de los HHMM por la región seguía generando inquietud en los vecinos del Golfo, concretamente en Arabia Saudí y EAU, y dos asuntos vinculados a la política exterior egipcia supusieron un cruce de líneas rojas, tanto a nivel regional como de política interna. Por un lado, la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen de Bachar Al Assad, anunciada por Mursi de manera unilateral en junio de 2013 en el marco de una Conferencia Nacional de Apoyo a la Revolución Siria donde el presidente llamó a la “yihad” contra el “sectario régimen sirio” (Hernando de Larramendi, 2013, pp. 88-89). Este gesto fue interpretado por el ejército egipcio como una seria amenaza para la seguridad nacional. Por otro lado, el acercamiento diplomático a Irán. Por primera vez desde la revolución islámica de 1979, ambos presidentes, el egipcio y el iraní, visitaron Teherán y El Cairo respectivamente³. Se llegó a anunciar la reanudación de vuelos comerciales entre ambos países, iniciativa que finalmente fue suspendida por la presión de los sectores salafíes. Desde Arabia Saudí y especialmente de EAU saltaron todas las alarmas⁴.

En ese contexto de inquietud regional, de falta de consenso entre las fuerzas políticas, de polarización y aumento de la violencia, sumado al malestar creciente en el seno de las Fuerzas Armadas y la pérdida de apoyo popular al presidente, se convocaron las multitudinarias manifestaciones del 30 de junio 2013 que exigían la dimisión de Mursi y la convocatoria de elecciones. Ante la negativa de Mursi a abandonar la presidencia y convocar elecciones, y en un contexto de violencia extendida por todo el país, el ejército volvió, una vez más, a presentarse como garante de la estabilidad y recuperó el poder político, cuatro días después, a través de la figura del general Abdel Fattah Al Sisi, entonces ministro de Defensa.

El régimen militar de Abdel Fattah Al Sisi (2013-2015)

El derrocamiento de Mursi en julio de 2013 tras un año en el cargo tuvo importantes consecuencias no solo en el ámbito de la política interna sino también a nivel regional. Con la salida de Mursi se produjo un cambio de prioridades con los

³ “Visit by Egypt’s Morsi to Iran reflects foreign policy shift”, *The Washington Post*, 27/08/2012 https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/visit-by-egypts-morsi-to-iran-reflects-foreign-policy-shift/2012/08/27/4baf4b3a-f060-11e1-b74c-84ed55e0300b_story.html; “Ahmadineyad llega a Egipto en la primera visita de un presidente iraní desde 1979”, *El Mundo*, 05/02/2013 <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/02/05/internacional/1360071485.html>

⁴ El dirigente de los HHMM, Essam El Erian, vicepresidente además del partido Libertad y Justicia, llegó a declarar que “los emiratíes se convertirían en esclavos de los persas”. “Egypt’s Brotherhood war on the UAE”, *Gulf News*, 17/06/2013. <http://gulfnews.com/opinion/thinkers/egypt-s-brotherhood-war-on-the-uae-1.1198481>

socios regionales de Egipto. Las relaciones sufrieron un fuerte deterioro con aquellos países defensores del gobierno islamista, sobre todo Catar y Turquía que quedaron desplazados, mientras que resurgieron con aquellos otros que se oponían fuertemente a la organización de los Hermanos Musulmanes y su acercamiento a Irán, es decir, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait.

Con la llegada al poder del militar Abdel Fattah Al Sisi los gobiernos más conservadores de la región de Oriente Medio, liderados por Arabia Saudí, tomaron fuerza en las políticas exteriores de la zona, proporcionando al régimen militar egipcio no solo apoyo político sino financiero. En los primeros meses de su mandato, dos elementos caracterizaron la política exterior a corto plazo: la lucha contra los HHMM y los grupos extremistas asentados en el Sinaí, así como la dependencia económica de Arabia Saudí (Dunne, 2014, p. 1). Ambos estaban interconectados por una convergencia de intereses entre el ejército egipcio y los países del Golfo. El presidente Al Sisi necesitaba la ayuda financiera de estas monarquías para reanimar la economía egipcia y reforzar su posición frente a los HHMM, mientras que estas necesitaban Al Sisi para derrotar e impedir la expansión de los HHMM por la región.

A comienzos de 2014, el gobierno nombrado por las Fuerzas Armadas había recibido de EAU, Arabia Saudí y Kuwait 12.000 millones de dólares a través de distintos tipos de ayuda: dinero en metálico, petróleo, financiación de proyectos, depósitos en el Banco Central para impulsar la libra egipcia, y se esperaban nuevas aportaciones para respaldar al gobierno y minimizar la crisis energética que sufría el país; la cifra llegó a superar los 20.000 millones de dólares en mayo de 2014, poco antes de que Al Sisi fuera ratificado en las urnas como presidente de la República, y a finales de 2015 se habían alcanzado los 42.000 (Sailer, 2016, p. 7). En marzo 2015, en el marco de una gran conferencia de inversores para Egipto celebrada en Sharm el Sheij y a la que acudió Estados Unidos para escenificar su respaldo a Al Sisi en su lucha contra el terrorismo, los tres países del Golfo reafirmaron su apoyo al presidente egipcio destinando, cada uno de ellos, 4.000 millones de dólares más a través de inversiones y depósitos al Banco Central egipcio⁵.

⁵ Las autoridades egipcias aprovecharon la celebración de esta conferencia para anunciar uno de sus megaproyectos: la construcción de una nueva capital administrativa al sur de El Cairo a la que se trasladarían todos los edificios oficiales, tanto nacionales e internacionales, y cuyo coste se estimaba en unos 40.000 millones de dólares. La compañía encargada de levantar este proyecto está vinculada al magnate emiratí Mohammed Alabbar. "Doubts raised over achievability of Egypt's 'new capital'", *Middle East Eye*, 17/03/2015. <http://www.middleeasteye.net/news/egypts-new-capital-1280559810>

Tal grado de dependencia económica afectó inevitablemente a las decisiones en política exterior tomadas desde El Cairo que, sobre todo en un primer momento, no se alejaron sustancialmente de las líneas marcadas desde Riad. Al Sisi se desmarcó de la postura de Mursi respecto a Siria declarando su intención de no apoyar “la yihad” en dicho país e imponiendo fuertes restricciones a los refugiados sirios llegados a Egipto.

Pero el 25 de marzo de 2015 se produjo el estreno en política exterior del recién proclamado rey saudí, Salman bin Abdulaziz, y el inicio de un cambio de prioridades por parte de esta monarquía del Golfo, que ha provocado que a lo largo de 2015 se hayan vivido momentos de cierta tensión en las relaciones egipcio-saudíes. A petición del presidente yemení, Abu Rabu Mansour Hadi, bajo el argumento de frenar los avances de la comunidad huthi (chiíes), una coalición liderada por Arabia Saudí intervino militarmente en Yemen en una operación denominada “Tormenta decisiva”⁶. Dicha coalición contó con el apoyo del resto de países del CCG -salvo Omán-, además de Egipto, Jordania, Marruecos, Sudán y en un primer momento también de Pakistán, aunque su Parlamento finalmente votó en contra. También cuenta con el apoyo “logístico y de los servicios de inteligencia” de EEUU y Turquía⁷.

Las autoridades egipcias, a través del ministro de Asuntos Exteriores, Sameh Shoukri, anunció el 26 de marzo su apoyo político y militar a la campaña lanzada en Yemen con el envío de cuatro fragatas a las costas de Adén y sin aclarar la posibilidad de un despliegue de tropas sobre el terreno⁸. Esta decisión generó un fuerte debate entre la opinión pública egipcia, que manifestó su oposición a la participación de su ejército en dicha intervención militar, recordando el resultado desastroso de la invasión egipcia de Yemen en 1962 donde, tras cinco años de combate, perdieron la vida 10.000 soldados⁹. El presidente Al Sisi tuvo que responder a las críticas asegurando que “cuidaba de cada gota de sangre y cada hijo del país” y señalando que las circunstancias

⁶ “Segunda noche de bombardeos saudíes sobre Yemen”, *El País*, 27/03/2015. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/27/actualidad/1427440376_248769.html

⁷ “Saudi says Egypt, Morocco, Pakistan joining Yemen “Firmness Storm” operation”, *English Ahram*, 26/03/2015. <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/2/0/126122/World/0/Saudi-says-Egypt,-Morocco,-Pakistan-joining-Yemen-.aspx>

⁸ “Into the Maelstrom: The Saudi-Led Misadventure in Yemen”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 26/03/2015. <http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/?fa=59500>;

⁹ “Egypt pledges military support in Yemen, again”, *English Ahram*, 27/03/2015 <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/126165/Egypt/Politics-/Egypt-pledges-military-support-in-Yemen,-again.aspx>

no eran comparables¹⁰; también afirmó, tras una reunión con el CSFA y con una clara intención de tranquilizar a su socio saudí, que “Egipto no abandonaría a sus hermanos del Golfo”¹¹.

Ante la oposición interna a la intervención militar y la propuesta lanzada por Al Sisi en la cumbre árabe de Sharm El Sheij, celebrada justo después del inicio de los bombardeos en Yemen, de crear un ejército árabe común con cobertura de la Liga Árabe, independiente de la coalición liderada por Arabia Saudí, con el fin de combatir el terrorismo, en especial el de los HHMM, los saudíes reaccionaron con desinterés. Si Egipto no tiene una mayor implicación en Yemen, su propuesta de una fuerza conjunta con pretensiones de liderazgo no interesa a Arabia Saudí que la entiende como una vía para extender la influencia regional del país del Nilo (Noll and Roll, 2015, pp. 1-2).

Desde entonces, y a lo largo de todo 2015, las relaciones entre ambos países se han mantenido en una calma tensa. Tanto Arabia Saudí como EAU llegaron a replantearse las generosas ayudas económicas ofrecidas a Egipto y se ha vislumbrado, por parte de estos dos países, cierto “acercamiento” tanto a Catar como a Turquía - ambos respaldan la coalición contra Yemen- y a la organización de los HHMM, una línea roja para las autoridades egipcias (Sailer, 2016, pp. 1-3). Los movimientos diplomáticos de Arabia Saudí parecen indicar que se está produciendo un re acercamiento de los países del CCG. Una serie de circunstancias regionales e internacionales han hecho que cambie la percepción de amenazas tanto en la monarquía saudí como en los EAU. La prioridad actual consiste en frenar la influencia de Irán en la región, sobre todo en Yemen y Siria, y ya no se percibe la amenaza inmediata de los HHMM, que se encuentran muy debilitados. De ahí que su “acercamiento” a la organización islamista pueda entenderse como un intento por formar una alianza de países suníes y actores transnacionales contra el Irán chií y así evitar que su influencia se extienda por la Península Arábiga.

En el plano económico, los bajos precios del petróleo –con un descenso de hasta el 65%- y los gastos generados por la guerra en Yemen, han derivado en una política más “austera” de los países del Golfo que, junto a la falta de progreso a nivel financiero, económico y securitario de su socio egipcio, han llegado a replantearse su ayuda financiera incondicional, salvo en casos de emergencia.

¹⁰ “Egyptians Question President’s Decision to Go to War in Yemen”, *Time*, 16/04/2016. <http://time.com/3824833/egypt-war-yemen/>

¹¹ “Egypt will not abandon its brothers in the Gulf”, *Egyptian Streets*, 04/04/2015, <http://egyptianstreets.com/2015/04/04/egypt-will-not-abandon-its-brothers-in-the-gulf/>

Las discrepancias entre Egipto y Arabia Saudí han sido evidentes tanto por el acercamiento de este último a los HHMM, como, por ejemplo, en la estrategia a seguir en Siria y el papel de Rusia en la contienda. Las relaciones entre Egipto y Rusia se han estrechado de manera significativa bajo el mandato de Al Sisi, principalmente en el terreno militar. En 2014 firmaron un acuerdo de 3.500 millones de dólares en armamento, con un plan de formación a militares egipcios en académicas rusas y la realización de ejercicios conjuntos en el Mediterráneo¹².

Conclusión

Los cambios políticos acontecidos en Egipto a partir del derrocamiento de Hosni Mubarak en febrero de 2011 no se han traducido en reorientaciones significativas en materia de política exterior, sobre todo respecto a las relaciones con Estados Unidos o Israel. Sin embargo, sí se han producido ciertas adaptaciones de sus relaciones con los países del Golfo en función de un contexto regional fluido. Dichas recomposiciones de alianzas regionales han oscilado, fundamentalmente, entre un mantenimiento de las ya existentes durante los primeros 18 meses tras la marcha de Mubarak bajo la tutela del ejército, a un alineamiento con Catar y Turquía con el presidente islamista Mohamed Mursi (junio 2012-julio 2013), para pasar a una estrecha alianza con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos tras el regreso del régimen militar presidido por Abdel Fattah Al Sisi.

El apoyo político y financiero procedente de estos países, en particular de Arabia Saudí, se ha ido incrementando a lo largo de los últimos cinco años en un contexto regional de intereses compartidos por ambos países, tanto estratégicos como securitarios. A pesar de ciertas tensiones acontecidas en 2015, coincidiendo con la llegada al trono saudí de un nuevo monarca y un posible cambio de prioridades y de estrategia en la región para frenar a Irán, las relaciones egipcio-saudíes parecen no correr peligro bajo la presidencia de Abdel Fattah Al Sisi.

Bibliografía

Alesina, A., Dollar, D. (2000). "Who gives foreign aid to whom and why?", *Journal of Economic Growth*, (5), .
https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/4553020/alesina_whogives.pdf?sequence=2

¹² "Russia and Egypt just got even closer", *Business Insider*, 03/03/2015.
<http://www.businessinsider.com/russia-and-egypt-military-agreement-2015-3>

Amirah Fernández, H., Fernández Gómez, M. (2015). “El Golfo y su creciente intervencionismo en Oriente Medio”, *ARI*, (17), 1-8. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/a4a8850047c2f3508fb6bf72bea93c13/ARI17-2015-AmirahFernandez-FernandezGomez-el-Golfo-y-su-creciente-intervencionismo-en-Oriente-Medio.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=a4a8850047c2f3508fb6bf72bea93c13>

Dunne, M. (2014). “Foreign Policy shared by donors”, *Sada Discussion Threads*, <http://carnegieendowment.org/sada/?fa=55230>

Hernando de Larramendi, M., Fernández Molina, I. (2015) “The Evolving Foreign Policies of North African States (2011-2014): New Trends in Constraints, Political Processes and Behavior” en Y. H. Zoubir and G. White (Ed.), *North African Politics: Change and Continuity*, (pp. 245-276.) London and New York: Routledge.

Hernando de Larramendi, M. (2013). “El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos” en *Islamismos en (r)evolución: movilización social y cambio político*, *Cuadernos de Estrategia*, (163), 88-89. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_163_Islamismos_en_revolucion.Movilizacion_social_y_cambio_politico.pdf

Noll, J., Roll, S. (2015). “From Yemen War to Joint Army? Egyptian-Saudi Differences over Arab Military Cooperation”, *SWP Comments* (31), 1-4, http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2015C31_noj_rll.pdf

Sailer, M. (2016). “Changed Priorities in the Gulf. Saudi Arabia and the Emirates Rethink Their Relationship with Egypt”, *SWP Comments*, (8), 1-8, http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2016C08_sil.pdf

Saldaña, M. (2011). “El Golfo ante “la revolución árabe”: ¿tiempo para el cambio político?”, *ARI*, (55).

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/analisis/rie/ari55-2011

Shama, N. (2014). *Egyptian Foreign Policy from Mubarak to Morsi. Against the National Interest*, London and New York: Routledge.

Sons, S., Wiese, I. (2015) “The engagement of Arab Gulf States in Egypt and Tunisia since 2011”, *DGAPanalyse*, (9), 1-45. <https://dgap.org/en/article/getFullPDF/27232>

Tawil, Marta (2014) “Las consecuencias en política exterior del proceso de liberalización en Túnez y Egipto: su carácter social al descubierto”, *Foro Internacional*, (vol. LIV, 3), 624-660. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59940021005>